

un elemento indispensable en las fiestas del ciclo de Jesucristo (Navidad/Cambio de Varas - Carnaval - Semana Santa) y en las celebraciones de los santos (la Santa Cruz, San Antonio, Santo Santiago, la Virgen del Rosario, San Miguel Arcángel y la Virgen de Guadalupe). Su música no se toca en las fiestas que se realizan en los templos de tradición amerindia –de arquitectura efímera y ubicados fuera del poblado, en medio del bosque–, donde se realizan los rituales denominados mitotes (ñe) (Guzmán, 2002 [1997]; Coyle, 1997). Allí el instrumento musical característico es el túnama, arco musical que se coloca sobre un gran bule, que sirve de caja de resonancia, y que es percutido con dos vaquetas, que producen un sonido más sordo y otro más agudo, acompañando rítmicamente las melopeas del cantador (Yurchenko, 1993 [1963]: 144-145).

Los minuets constituyen, así, un elemento de origen católico que los coras han reubicado dentro de su ciclo ritual anual, en la vertiente asociada al culto derivado de la predicación jesuítica y, en menor medida, franciscana; los músicos maritecos, junto con los conjuntos de las demás comunidades coras, mantienen la tradición mariachera más próxima a la música barroca del siglo XVIII.

Además del género de los minuets (referido sintéticamente por Vázquez Valle, 1999: 940-941), este grupo musical cora también ejecuta su contraparte, los sones de tarima (Luna, 1994: 2), que son bailados sobre el gran “tambor de pie” por la concurrencia. Este segundo género ha sido abordado desde su aspecto musical por Téllez Girón (1964: 48-49 y 127-129) y Vázquez Valle (1993 [1987]: 280-282) y, en términos coreográficos y simbólicos, por Ramírez (2004).

Los minuets se tocan principalmente en el período ritual de “el alba” (Luna, 1994: 2), esto es, “...dos días antes del día de la fiesta” (Valdovinos, 2002: 102), du-